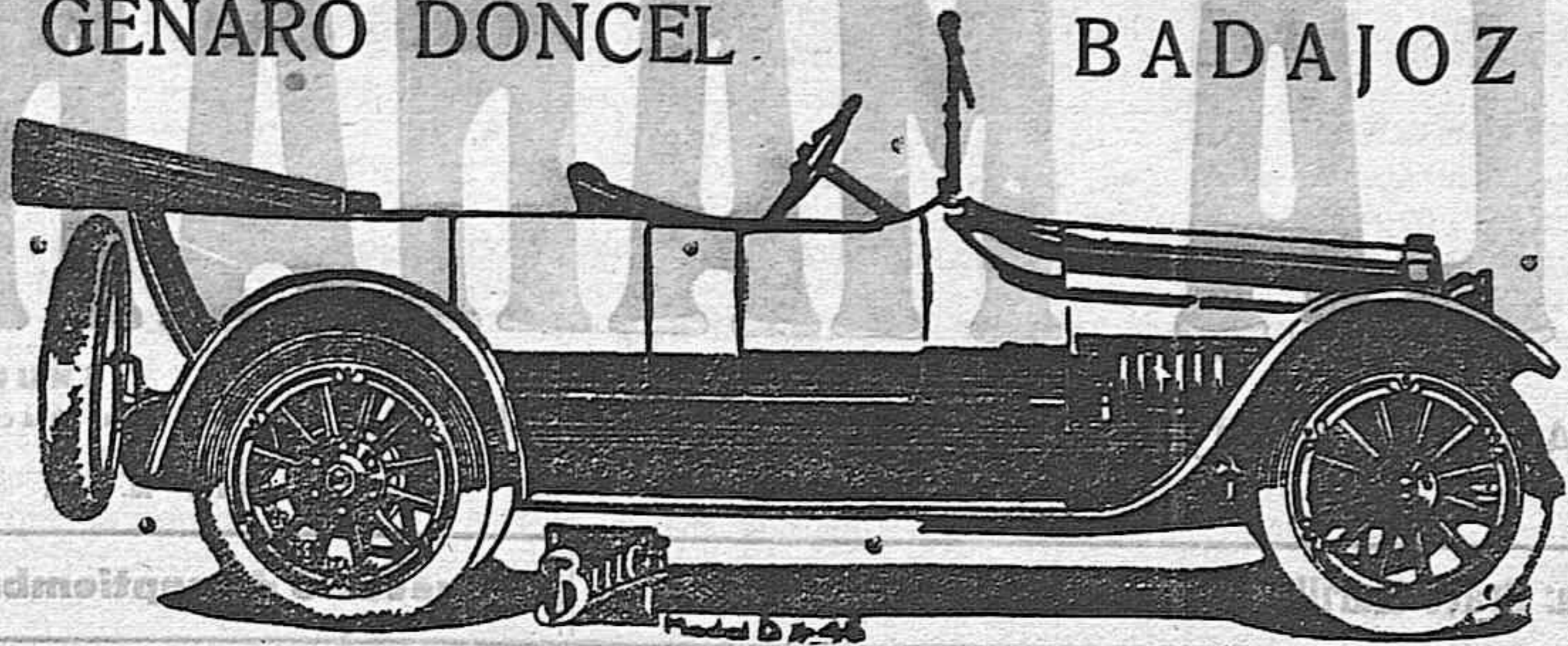


GENARO DONCEL BADAJOZ



AUTOMOVILES ABADAL-BUICK
SON LOS DE MEJOR RESULTADO Y MENOS CONSUMO

Máquinas Agrícolas y piezas de recambio



Esta es la única casa en España que posee siempre un gran surtido de piezas para toda clase de marcas y sistemas de SEGADORAS, ARADOS, CULTIVADORAS, GRADAS, SEMBRADORAS, TRILLADORAS, etc.

AVANT-TRENES Y SOPORTIMONES, aplicables a todas las marcas de segadoras.

SECCIONES DE CUCHILLA, marca W. & W.—Unico importador para España de REJAS DE ACERO FORJADO.

AFILADORA NORKA.—Unica propia para afilar cuchillas de segadoras.

PRECIOS.—A pesar del gran alza en todos los materiales, esta casa procura sostener precios reducidos, pudiendo pedir la última tarifa de precios.

TRILLOS A GRAN TRABAJO CON DISCOS DE ACERO Y MÚLTIPLES ENGRANES.

Sin revolvedor ni asiento, a 215 pesetas; con revolvedor y asiento, a 275 pesetas.

Juan H. Schwartz

AVENIDA DE CERVANTES, 8.—CORDOBA.

CON EL 202 se cura la blenorragia o purgación, por larga y crónica que sea. No produce dolor, no mancha, no irrita, ni produce estrecheces uretrales.

Precio, 2'50 pesetas

De venta, en la farmacia de **VILLANUEVA CASTELLANO**

ASEPTÓGENO para irrigaciones. Higiene íntima de la mujer.

La farmacia Villanueva Castellano

es la mejor surtida y sus precios no admiten competencia.

SAL, 7.—BADAJOZ.

Farmacia del Globo

29. Calle de San Juan (dentro), 29.—Teléfono, 112

Completo surtido de todas clases de medicamentos.—Preparaciones de ampollas hipodérmicas y sueros medicinales.

CARMENTOLINA el mejor dentífrico y antiséptico bucal conocido.

DOS REALES CAJA

Depósito exclusivo del alcohol desnaturalizado marca «SOL», Colonia y Rosquina de la U. A. E., y del desinfectante inglés «ZOTAL».

PRECIOS ECONÓMICOS

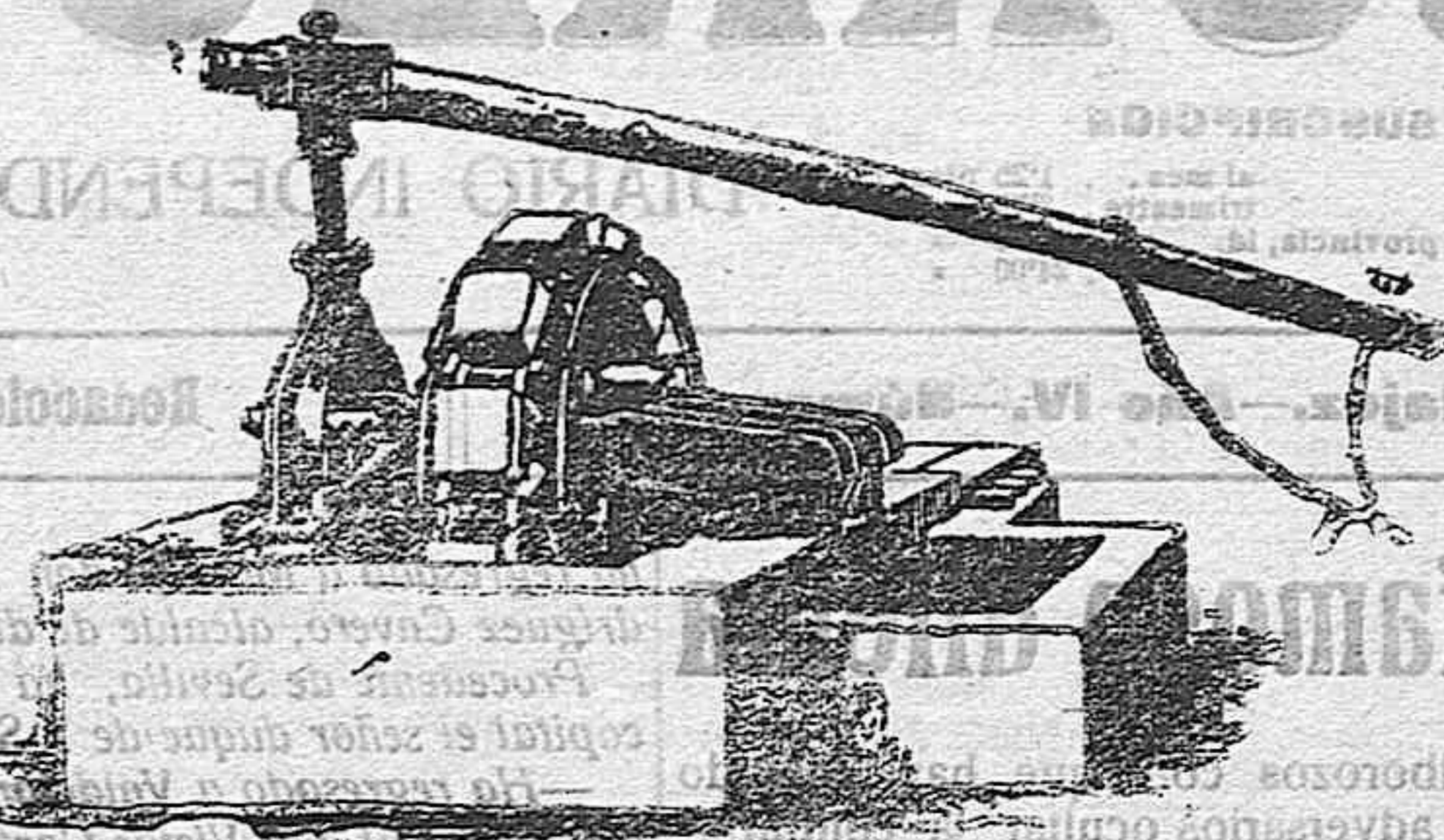
aunque no su firmeza ni su sombrío recelo, se alarmó.
—¿Tu conciencia, dices!
—Sí, porque siendo vos mi rey y mi esposo, os he llamado lo que no debía haberos llamado.
—¿Tendremos alguna otra conspiración?—dijo todo asustado el rey.
—Sí, sí, señor; de conspiraciones se trata; pero de conspiraciones que ya no deben daros cuidado, porque ya pasaron.
—¿Conspiraciones vuestras?
—Por recobrar vuestra dignidad y la mía.
—Pues lo de siempre. ¿Y quién os ayudaba a conspirar? porque nadie conspira solo.
—Don Rodrigo Calderón.
—¡Ah! don Rodrigo conspiraba contra su bienhechor, contra el hombre a quien todo lo dabo! ¡No sabía yo que ese era tan traidor!
—Lo es más aún: ese hombre se ha atrevido a dictarme condiciones.
—¿Condiciones a la reina jun vasallo! ¿pero cómo podía ese miserable atreverse a dictarte condiciones?
—Fui imprudente; creyéndole un vasallo leal, le escribí algunas cartas de mi puño y letra, avisándole de la hora que podía entrar en palacio y verme.
—¿Y esas cartas! ¿esas cartas!
—Las he quemado yo por mi propia mano, gracias a don Juan Téllez Girón, que se las arrancó a estocadas.
—¡Ah!—dijo respirando el rey—; ¿y

de resultados de esas estocadas está herido don Rodrigo?
—Sí, señor.
—¿Pero don Juan sabrá...?
—Don Juan entregó aquella carta sin leerla a doña Clara.
—¡Ah! ya; sí... esas cartas acompañaban sin duda al rizo de cabellos aquel de doña Clara, y don Juan habrá creído que de doña Clara eran las cartas...
—Sí, sí, señor—dijo la reina, que no se atrevió a ser más explícita.
—Pues es necesario premiar a ese caballero.
—Harto premiado está ya con ser esposo de doña Clara; sólo os pido una cosa, señor.
—¿Qué!
—Que me perdonéis si por amor a vos, por la dignidad de la monarquía, pude ser una vez imprudente.
Y la reina se arrojó a los pies del rey.
—¡Oh! ¡no! ¡no! ¡en mis brazos, que tan ansiosos están de tí ¡en mis brazos, Margarita mía! ¡oh, qué hermosa eres!
Y besó a la reina en la frente.
—¡Oh! ¡cuánto te amo, Felipe mío!—dijo la reina llorando de placer y estrechando al rey entre sus brazos.
—No me dices eso siempre—contestó el rey con el acento y la expresión de un niño voluntarioso.
—Es que no siempre me tienes contento; pero hoy has hecho mucho bueno, Felipe; has vuelto su esposo a mi buena doña Clara, y a pesar de lo que te he reve-

lado, no has dudado de mí. ¡Te amo! ¡te amo!
—¡Oh, Dios mío!—dijo el rey—¡si esto durara mucho!
—Durará... todo lo que tú quieras que dure, Felipe... ¡oh! ¡y qué feliz soy! pero hay alguien a quien debemos mucho, que llora por nosotros, y cuyas lágrimas es necesario enjugar.
—¿Doña Clara!
—Doña Clara... y voy... sin perder un momento.
—¡Ir tú!... ¡la reina!...—dijo Felipe III, que no olvidaba nunca la ceremoniosa etiqueta de la casa de Austria.
—¡Ir... por las comunicaciones interiores... nadie me verá... enviaré delante a la duquesa de Gandía, para que doña Clara, cuando llegue yo, esté sola. Y adiós, adiós; es necesario no olvidarnos de que para el que sufre, cada momento es un siglo. Te amo. Adiós.
Y la reina escapó.
—¡Ah!—dijo el rey—; cuando se hace una buena acción se le queda a uno el alma tan llena de no sé qué... Vamos, Dios quiera que por estos momentos de felicidad que me ha dado, no nos pida Lerma algo que vuelva a ponernos tristes.
Y el rey, por el mismo sitio por donde había ido a la recámara de la reina, se volvió a la suya y al examen de la escopeta vizcaína que tenía aún entre las manos su montero mayor.

HERRERIA Y CERRAJERIA DE ANTONIO GUTIERREZ

(Casa fundada en 1854).—Teléfono 336.



Esta casa se encarga de toda clase de trabajos de herrería y cerrajería en grande y pequeña escala, balcones, pasamanos, cancelas, galerías y cierros de cristales. Cocinas de varios sistemas y tamaños. Especialidad en colocación de norias sistema especial (a plazos y al contado), para toda profundidad, con mucho rendimiento de agua y con poca fuerza motriz. Pararrayos de muy diferentes clases.—Se remiten presupuestos a quien lo solicite.

Felipe Checa (antes Larga), 55.—BADAJOZ

¡AGRICULTORES!

A todos os conviene asegurar vuestros ganados, ya que cualquier accidente que los mutila trae consigo grandes dificultades para la labranza. Por ello debéis acudir a

“EUROPE COMPANY”

SOCIEDAD MUTUA DE SEGUROS

contra la muerte, inutilización y robo del ganado

Inscripta por Real orden en el Registro creado por la ley de 14 de Mayo de 1906

Única Sociedad inscrita como MUTUA para el Seguro contra el robo del ganado. Para más detalles dirigirse a las Oficinas Centrales de

“EUROPE COMPANY”

PLAZA DE BILBAO, NUM. 11.—MADRID

Autorizada su publicación por la Comisaría General de Seguros.

Representante: **FELIX PASTOR SUAREZ**

SAN AGUSTIN, NUMERO 5.—BADAJOZ

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DEL

“Correo de la Mañana,”

En esta imprenta se hacen Cartas comerciales y particulares, Facturas, Circulares, Tarjetas de anuncio, visita y comerciales, Cheques, Recibos, Abonares, Memorandums, Cartas de remesa, Sobres timbrados, Impresión de catálogos, revistas, libros y folletos, Letras de cambio, Participación de enlace, natalicio y defunción, Avisos de giro, Menús y cuanto se relacione con la Tipografía, todo con prontitud y a precios económicos.

Talleres: **Bravo Murillo, 5 y 7**

“NAUMANN,”

Son en disputa las mejores máquinas para coser y bordar con los últimos adelantos. Las más perfeccionadas.

Máquinas de hacer medias.

Grandes existencias de todos los modelos y de todas cuantas piezas y accesorios se precisen, para todos los sistemas de máquinas.

ENSEÑANZA GRATIS DE BORDADO

en clases, 2'50 pesetas semanales, y al contado grandes descuentos

Deposionario: **FELIX PASTOR SUAREZ**
SAN AGUSTIN, NÚM. 5.—BADAJOZ

CAPITULO LXXV

EL SOL TRAS LA TORMENTA

Vestida, arrojada sobre un lecho, con el rostro vuelto contra la almohada, en una bellísima alcoba, había una mujer. Aquella mujer lloraba silenciosamente; de tiempo en tiempo un sollozo desesperado hacía desgarrador su llanto. En la alcoba, sobre un recinatorio delante de una Virgen de los Dolores, había una lamparilla encendida. Fuera de la alcoba, junto a la puerta, estaban sentadas dos dueñas silenciosas e inmóviles. Pasó algún tiempo así. Abrióse al cabo una puerta, y asomó por ella la cabeza de una doncella. —La camarera mayor de la reina quiere ver a la señora—dijo la joven en voz baja. —¿Qué hacemos, doña Inés?—dijo también en voz baja la una dueña a la otra. —¿Qué os parece que hagamos, doña María?—preguntó la preguntada. —La señora no duerme, que solloza—dijo doña María. —Y acaso su excelencia la traiga una buena noticia—dijo doña Inés. —Pues avisémosla. —¡Av! émosla. —¡Id vos. —No, vos. —Cualquiera. Y doña Inés se levantó, abrió las vidrie-

ras, y de puntillas se acercó al lecho, y dijo casi al oído de su señora: —La excelentísima señora camarera mayor de su majestad quiere veros, señora. —¡Oh! ¡que entrel! ¡que entre al momento!—dijo doña Clara, apartándose de sobre la frente las pesadas bandas de su negros cabellos—; ¿por qué la habéis desentendido? La dueña salió como un relámpago. Cuando doña Clara abrió las vidrieras y salió a la cámara, ya estaba en ella la duquesa de Gandía. —¿Qué noticias me traéis, señora?—exclamó anhelante la joven, arrojándose al cuello de doña Juana de Velasco. La duquesa miró en torno suyo, y al ver que habían quedado solas, exclamó llorando: —¡Ah! no sé nada; ¡desdichado hijo mío! —Me habíais hecho concebir una esperanza—dijo con desaliento doña Clara. —Su majestad está en la saleta azul—dijo la duquesa, erjugándose las lágrimas—; me ha enviado delante para que apartéis de aquí las personas que pudieran verla. Su majestad os creía muy enferma. —¡Ah! sí del corazón, del alma... me estoy muriendo. Pero no estoy tan débil que no pueda ir a ver a su majestad. Vendrá a consolarme. —La reina viene alegre, impaciente. —¡Oh! ¡Dios mío!—exclamó doña Clara. Y apartándose de la duquesa dio a correr, loca, anhelante, a raverse algunas habitaciones, y en una cayó entre los bra-